

la regla anterior, nos debe conducir á enjugar la piel despues de salir del baño y á abrigarnos bien. Es sabido que todo cuerpo al pasar del estado líquido al gaseoso roba una cantidad de calor considerable á todo lo que le rodea, de aquí el frio que se experimenta siempre que salimos de un baño y que debemos evitar cuidadosamente enjugándonos con una toalla de algodón y cubriéndonos con una sábana caliente

La hora en que deba entrarse al baño es indiferente y de lo único que se ha de tener cuidado es de que no sea durante la digestión que podría perturbarse, como también de que el cuerpo no esté cubierto de sudor, pues suspendiéndose esta exhalación repentinamente aparecería una enfermedad.

La frecuencia de ellos no está demarcada, y no hay cosa sobre que haya mas discordancia: así es que mientras que unos recomiendan los baños frecuentes citando al apoyo de su opinión la inoponente autoridad de griegos y romanos, sin recordar que somos mexicanos, otros se deciden por no usarlos sino de tarde en tarde, ó aun los excluyen enteramente, trayendo á su defensa el ejemplo del burro, del gato, y otros animales semejantes, sin advertir que no somos ni burros ni gatos. Creemos que los baños deben ser tan frecuentes como lo exija la limpieza y la temperatura reinante, así es que los recomendamos cada ocho ó diez días poco mas ó menos, mas frecuentes en el verano, en que se pierden mas líquidos por la transpiración, que se reparan por un baño, y menos en el invierno y la estación húmeda en que las pérdidas son menores; deberán hacerlo mas frecuentemente, aquellos que por su profesión estén espuestos á ensuciarse la piel mas facilmente, y también los que por un trabajo ó ejercicio corporal fuerte experimenten grandes fatigas; los que se encuentren en circunstancias opuestas deberán usarlos con mas parcimonia, así como las personas débiles.

La respuesta que damos á las opiniones citadas arriba, es á la primera que no nos encontramos en las mismas circunstancias que los antiguos, quienes por la clase de vestidos que usaban, con los que dejaban á descubierto la mayor parte del cuerpo; la dificultad en que se encontraban de mudar ropa interior, en aquella época en que las artes no habian llegado á la perfección que hoy, refiriéndose que Epaminondas tenia que estarse encerrado mientras lababan sus vestidos; y finalmente, por la clase de ejercicios á que se entregaban, debian ensuciarse mas facilmente la piel, y necesitaban

por consiguiente de mayor cuidado en la limpieza, mientras que nosotros, hallándonos en circunstancias opuestas, no necesitamos del mismo: á los segundos que atacan con ejemplos, les responderemos con los mismos, citándoles á muchas aves, al perro, y multitud de animales que se bañan, aunque á decir verdad, ni el argumento ni la respuesta valen nada relativamente al hombre, por tener distinta organización que ellos y encontrarse por consiguiente con necesidades de muy distinto género, porque si así no fuera, la misma observación podría valer para probar que deberíamos alimentarnos con paja y cebada.

Relativamente á la duración de cada baño, deben tenerse presentes las mismas consideraciones que se han tenido para su frecuencia; así la estación, el grado de fatiga, la robustez ó debilidad, harán que el baño sea mas ó menos largo, de media ó una hora, y aun menos si la persona es muy débil.

Hemos visto que las naciones han acostumbrado unir al baño otras prácticas para hacerlos agradables ó mas saludables; unas y otras nos parecen inútiles. Entre las primeras podemos enumerar, los *papachos* (massage), la epilación, etc, prácticas que indican que el pueblo que las tiene á rebuscado el placer llegando á la sensualidad y que descubren un carácter afeminado en los que se entregan á ellas. Entre las segundas, las afusiones de agua fria no convienen sino en circunstancias particulares, de tal modo, que al médico toca ordenarlas; por otra parte no se usan generalmente sino durante el baño muy caliente, hechas en la cabeza con objeto de evitar una apoplejía. Las unções, útiles sin duda para suavizar la piel y favorecer el libre ejercicio de sus funciones, tienen el inconveniente de exigir baños frecuentes, pues de lo contrario enrancándose la grasa, producirían erupciones ú otras enfermedades cutáneas.

No tenemos mas que decir, sino recomendar el uso de los baños, infinitamente útiles por la limpieza que es tan indispensable para la salud, que no puede existir la segunda sin la primera. Por otra parte, facilitando las funciones y refrescando en las épocas calurosas, es un medio eminentemente poderoso para libertarse de muchas enfermedades. Sería de desearse que se fundaran á imitación de la costumbre de los antiguos, algunos baños públicos en que se bañasen *gratis* los pobres, cuyas proporciones son demasiado escasas para hacerlo con la frecuencia que necesitan, y que se deduce de lo dicho arriba sobre la limpieza.—RR.

ALGUNAS PINCELADAS PARA FORMAR MI RETRATO.

Nosce te ipsum.

LEYENDO las confesiones de San Agustín, y la de Rousseau, varias veces me habia ocurrido la tentación de escribir las mias; pero reflexionando con mas calma y atención, me convencí de que cualquiera puede darse á conocer por sus escritos, aun sin hablar tanto de si; solo restaba una dificultad: si en efecto el hombre se pinta en lo que escribe, queriendo ó no queriendo ¿cómo lo haria yo que jamas tomo la pluma para el público? ¿cómo lo haria en un momento, como deseaba sin escribir muchos pliegos y diversas materias? Hé aquí el medio mas breve y sencillo, que me sugirió la reflexión, formar mi retrato; no se me ocultó la objeción que podría hacerse, diciendo: que una persona que se retrata á si misma, no lo hará con fidelidad; pero esta observación, que tiene visos de fuerza, es mas especiosa que sólida, considerando que nadie conoce al hombre mejor que él mismo, y que si se obra de buena fé y con imparcialidad, cualquiera puede ser juez en causa propia, y calificarse justa y aun severamente; mas no por esto se entienda que pretendo ser creído por mi sola palabra, (á pesar de que jamas he faltado á ella,) yo no anuncio artículos de fé, ni nos hallamos en los calamitosos tiempos del siglo XVI, y bajo el sombrío reinado de la feroz intolerancia de Felipe II, que ponía en la horrible alternativa de creer, ó ser quemado: las personas que me tratan, mis amigos y todos los que me conocen, dirán si he hablado con verdad y con franqueza, si he descubierto mis flaquezas sin disfraz, y finalmente, si los rasgos generales que ha trazado mi pluma, son ó no, parecidos al original: entro en materia sin mas exordio.

Creo imposible que un hombre entregado al ocio, sin alguna ocupación honesta, y sin un método regular de vida, pueda ser útil, virtuoso, ni buen ciudadano, así pues, yo respetaría siempre los talentos del elocuente filósofo Ginebrino, aun cuando no hubiese enseñado otra cosa en su Emilio, que la necesidad en que el hombre se halla de poseer algun oficio. Mi plan regular de operaciones es el siguiente: duermo ocho horas, ocupo seis en mis quehaceres, otras seis en leer, escribir y estudiar in-

diferentemente, y las cuatro restantes me cansan y fastidian sobre toda ponderación.

El principio de moralidad que dirige mis acciones no es exclusivo, por que he llegado á convencerme, de que todos los sistemas morales pensados por los filósofos son incompletos, y que únicamente de su mutuo enlace y necesaria conexión, resulta un sistema perfecto, que sin tropiezo ni obstáculo puede guiar al hombre hasta el fin inmutable, á que por su naturaleza se halla destinado: es cierto que los diversos caracteres, distintas organizaciones y diferentes circunstancias, los genios, las facultades y el influjo á que podemos estar espuestos, aun sin advertirlo, harán dominar el principio que abracemos, bien sea en virtud de reflexiones, bien por una especie de instinto; (si puedo explicarme así,) mas este móvil de acciones por el que nos hemos decidido, sea cual fuere, es necesario que dé impulso, despierte y estimule á los otros móviles. La conformidad, pues, de mi genio, de mi carácter y de mi organización con las risueñas doctrinas del placer que enseñaba Aristipo en la Grecia, llenas de nuevos atractivos por las deliciosas lecciones del maestro de la poesía, Horacio, y despues tan perfeccionadas por la brillante pluma del pensador francés Montaigne, que ha sabido imprimirles el sello de la dulzura y del encanto; hé aquí el primer vehículo de mis acciones; mas siempre va unido con los medios que busco para perfeccionarme, apoyado con el deseo de la felicidad, fortalecido con el respeto a las reglas de la obligación, y perfeccionado con el auxilio de las verdades religiosas, que forman el mayor complemento de las morales: yo amo estos principios que son el fruto de mis estudios y de mi mas íntimo convencimiento, porque á ellos creo deber la tranquilidad y sosiego que he disfrutado en mi vida, y las halagüeñas esperanzas que me animan para lo futuro; mas yo no pretendo hacer la apología de ellos, tampoco trato de buscar prosélitos, ni mucho menos quiero formar sistemas.

Mis principios religiosos distan mucho de la superstición, y mas aun del ateísmo, pues repugna á mi razón, choca con mis sentimien-

tos y destruye mis más queridas esperanzas.

Respeto al hombre de bien, cualquiera que sea su creencia y su opinion, abomino la intolerancia, porque he sido enemigo de los extremos, y por esta razon, continuamente repito aquella sabia máxima de un antiguo filósofo: *ne quid nimis*.

En materias políticas, jamas entro en probabilidades ni apariencias, y mis juicios se deducen del estudio de la historia y del conocimiento del hombre.

Amo á mi patria, y me causa suma tristeza el pensar en su suerte, pues la historia me enseña: que ningun pueblo pasó repentinamente de la esclavitud á la libertad, y que las naciones, lo mismo que los hombres, solo son grandes cuando lo pueden ser por sí mismas. Grecia era una república libre, y lo fué acaso bajo la dominacion romana? No nos engañemos voluntariamente, una nacion solamente es libre cuando tiene fuerzas con que hacerse respetar, y con que poder resistir los ataques de un poderoso.

El principio de nuestras oscilaciones políticas, marca exactamente la época de mi nacimiento; y yo creo que para ser verdaderamente libres é independientes, ha de preceder una generacion, porque los groseros errores y arraigadas preocupaciones que hemos heredado de nuestros antiguos amos, y de tres siglos de servidumbre, solo podrán disiparse por medio de la ilustracion, cuyos pasos y progresos son lentisimos, y me quedarán esperanzas de ver organizada á mi patria permanentemente?..

Pocos servicios creo que se le habrán hecho al género humano de tanta importancia, como el que le prestó el ciudadano de Ginebra con su Contrato Social: yo hallo ideas divinas en este pequeño libro, á él me parece que se le deben las mejoras que cada día se hacen en la ciencia social, él ha hecho conocer al hombre su dignidad y sus mas sagrados é inalienables derechos, y él, en fin, ha fijado el origen mas justo y racional de las leyes y de las sociedades; puede ser una ficcion, mas en tal caso, yo desearia que este contrato se celebrase solemnemente. ¿Y que hombre que se halle en su juicio no lo preferirá á la absurda suposicion de Hobbes que degrada y envilece al hombre?

Alguna vez me alucinó la opinion de Bernardino de San Pierre, y de Juan Jacobo Rousseau, y creí al hombre virtuoso por naturaleza, y malvado por los estímulos de la sociedad. Milciades espira en los calabozos de Atenas, Temistocles muere espatriado, Alejandro VI es un monstruo execrable de crimen y de horror, Carlos IX, es el azote y verdugo de la Francia,

Cromwell se hace protector de la Inglaterra, y á la sombra de las leyes ejerce la mas horrible tiranía; mas ¿no es un delirio pensar en un estado de pura naturaleza, que jamas ha existido? El hombre nace en todas partes con pasiones, una mala educacion las desenvuelve, las desarrolla el ejemplo, y crecen mucho mas por desgraciadas circunstancias.

Mi temperamento, es sanguíneo, nervioso y mi espíritu fuerte: mis pasiones todas son vehementísimas, y la que me domina es el amor: este para mi, es una necesidad, pues sin amar y ser amado, la vida me seria una carga, un peso insoportable.

Mi corazón repele todo aquello que le atormenta; jamas aborrece, y he aquí la causa por que entre mis pasiones no se halla el odio.

No recuerdo haber visto una desgracia sin conmoverme, y muchas veces mis lágrimas se deslizan con la lectura ó narracion de las penas y aflicciones de mis semejantes.

A todas horas me hallo dispuesto á servir ó favorecer; en lo que puedo, al que me necesita, pero me mortifica sobremanera el que me hagan algun servicio.

Mis entretenimientos, diversiones y recreos consisten en la dulce amistad, en la continua lectura, y en las decentes representaciones del teatro: abomino las corridas de toros y desato las peleas de gallos, pues un corazón sensible jamas podrá familiarizarse con semejante inhumanidad y barbarie.

Yo maldigo á la hipocresía y disimulo: mi máquina toda se trastorna, cuando recuerdo la serenidad con que Neron dió la ponzoña á su hermano Británico, y presencié las convulsiones que sufría antes de espirar, aquel monstruo toca y canta ardiendo Roma, porque ya se habia connaturalizado con el crimen, porque ya tenia cierta conformidad con su organizacion.

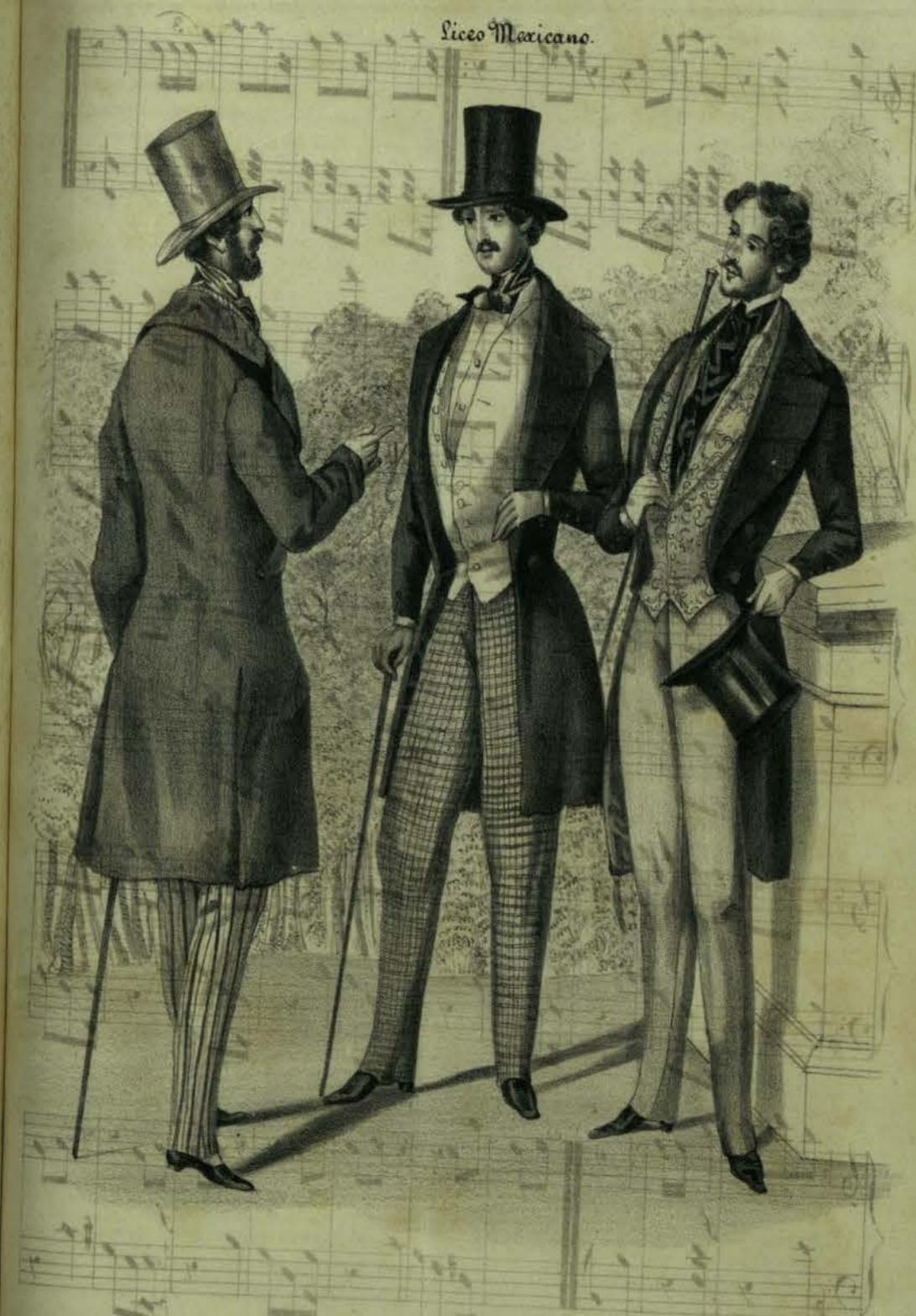
Temo mucho mas á mis reflexiones que á mis sentimientos, y por esto siempre he preferido un cruel desengaño, á la incertidumbre.

Mi confianza no tiene limite ni restriccion para la persona á quien me fio.

Yo no me engaño nunca con ilusiones, me entretienen un momento; pero no me llenan, solamente las cosas positivas me satisfacen.

„El mas encantador objeto de la naturaleza, „el mas capaz de mover un corazón sensible y „de conducirlo al bien, lo aseguro, es una muger amable y virtuosa.” Este pensamiento, sin igual, que es de Rousseau, fué tambien mio aun antes de leerlo en aquel filósofo, y nunca me cansaré de repetirlo, por que las mugeres

Sicco Mexicano.



Modas.

de quienes recibimos las primeras impresiones que nos acompañan hasta el sepulcro, son las únicas capaces de dar á la patria buenos ciudadanos. Esparta, Grecia y Roma, nos ministran la prueba; mas si se descuida la educacion de esta bella mitad del género humano, si únicamente el orgullo y el capricho la ha de gobernar y dirigir ¿por qué nos admiramos al ver entre nosotros en lugar de Espartanos, Sibaritas?

Yo no estoy de acuerdo con los ascéticos rigoristas que llaman delito al amor; para mí es un destello de la divinidad, es un germen de todos los afectos mas dulces, y de cuantas delicias

puede gozar el hombre, es un entusiasmo que abraza todos los transportes de la imaginacion, y todas las sensaciones sublimes, es en fin, un impulso de agradecimiento hácia el Criador.

Mis pecados de amor, que son los únicos que me podrán imputar, los manifiesto sin disfraz, por que nada sé disimular ni fingir: yo amo, yo busco el placer; pero mi corazon no es corrompido, y desecha los deleites que ofrece el vicio.

Estoy lleno de debilidades y defectos; pero no de crímenes, ni delitos.

Abril 18 de 1844.

FELDT.

MODAS.

AUNQUE mayor placer tengo y estoy mas en mi elemento cuando escribo para las damas, mi cargo de redactor me obliga á prescindir algun tanto de mi gusto, y consagrar un artículo de vez en cuando á la mitad fea de la especie humana, y á la que para servir á vds. pertenezco. Así, pues, como no todo ha de ser *vida y dulzura*, y los querubines, vistos á buena luz no tienen sexo, aunque yo me haya querido acoger al femenino, bueno será haga algo en obsequio del otro, que si está de mi olvido un poco quejoso, no deja para ello de tener razon. Mas vale tarde que nunca, dice el refran, y para confirmar esta verdad, satisfago mi deuda y espero dejar contentos á mis suscritores elegantes, ó que aspiran á serlo.

Partiendo del principio inconcuso de que invierno y verano son dos cosas distintas, y que por consiguiente las exigencias del uno no deben ser como las del otro, y habiendo comenzado á explicarse el segundo, indispensable es proscribir cuanto revele Febo, y adoptar un traje lijero y fresco, que en ninguna parte conviene mas que bajo nuestro ardoroso cielo. Géneros delgados y colores claros son los caracteres distintivos de la estacion, así es que los casimires llamados de *verano*, las sedas, los *piqués*, los *driles* y particularmente los géneros que llevan el nombre de *touine* y *popeline*, últimas concepciones de la infatigable moda parisiense, son los preferidos por los jóvenes de buen tono.

Los *Sacs*, ó *surtout*, que son de tanto gusto para mañana, y para llevarse por la noche al teatro, se hacen ahora de *touine* gris, de solapa ó derechos, siendo mas elegantes los primeros; cuello y vueltas de seda del color del sac ó negra. Esteriormente llevan de ordinario tres bolsas, sin guarnicion ninguna, y se acompañan perfectamente con pantalones de dril rayado y chaleco de *piqué*. La variacion mas notable en el traje actual, consiste en la forma de los chalecos, que tiene su poco de analogía con la que empleaban en México los sastres del tiempo de Iturrigaray. He visto retratos de esa época en que se encuentran chalecos muy semejantes al que lleva la segunda figura de la estampa. Pero sea lo que fuere, esta es la moda, y como todas las de su sexo, manda dictatorialmente y quiere ser obedecida sin réplica.

Los chalecos, pues, simbolo de la inmensidad, y fiel imágen del progreso del siglo, invaden ya mas de lo debido el territorio del pantalon, á quien parece tratan de dominar con yugo férreo. Se hacen de dos maneras, con vuelta y sin ella, ambos son muy elegantes; pero si algo vale mi opinion en el asunto, deben preferirse los derechos por mas sencillos, y sobre todo, por mas raros. Es costumbre dejar sin abrochar el último boton, signo de un estudiado *negligé*, y á veces para que ni la tentacion le ocurra á un pobre diablo de contravenir á tal precepto, los sastres cuerdamente tie-

nen á bien suprimirlo con el laudable objeto de que *velis notis* quede algun tanto abierto. Los derechos generalmente se hacen de *cachemir* caña y boton dorado, y tambien gustan mucho de *piqué* blanco con boton igualmente dorado. Para los de vuelta, aunque nada impide que se hagan de otra materia, se prefieren la *seda* y *popeline*, siendo estos lo mas *suave, último y perfecto* de la elegancia. Las sedas de aguas son grandemente apetecidas.

Casimires de verano y driles, es hoy lo de mas gusto para pantalones, y los primeros, rayados ó á cuadros, (frase técnica) agradan mas que los absolutamente lisos, cuando se llevan con levita ó frac de fantasia; pero no son buenos compañeros de un frac de etiqueta, sino los lisos de color claro, y sobre todo, los negros.

Las levitas se llevan hoy algo cortas de falda y de inmensa solapa, quizá por el sistema de las compensaciones, y los colores mas en uso son el verde, el color de vino y el azul. Nuestros buenos amigos y colaboradores, *MM. Cusac y Gaillard*, (1) cuyo establecimiento puede llamarse el foco de la elegancia, y el santuario del buen tono, nos han enseñado una multitud de preciosos géneros que acaban de recibir de Paris, entre los que merecen una mencion especial el *tonine* gris para paletós, primorosos cortes de chaleco de *popeline*, y sobre todo, un magnífico paño *azul imperial* para levita, que arrebatara los corazones.

Si dudais, suscritores queridos, de mi verdad, no hay mas que acercarse á la calle del Espíritu Santo, allí encontraréis ancho campo donde aliviar un poco el bolsillo, por si estuviere demasiado lleno, y llevaréis en cambio piezas esquisitas que os harán el modelo de algunos petimetres, y os atraeréis quizá con ellas las miradas de algunas chicuelas.

Continúa imperando en los fracs la moda de los anchos faldones, y las solapas son asimismo de primera magnitud. El negro, el pasa, el ala de mosca, son los colores dominantes, y algunas veces gruesos botones de metal de com-

[1] Calle del Espíritu Santo.

plicado dibujo, decoran ambos lados de las sacas. Así para esta pieza del vestido, como para pantalones, es acreedor *Sorcini* (2) á que se le cite con elogio. En línea de corbatas, la estacion exige que sean ligeras mascadas ó pañuelitos, generalmente de cuadros, excepto en las grandes ocasiones, para las que se reservan las corbatas negras de raso.

Los sombreros se llevan de ala ancha y copa alta, un poco mas ancha por arriba. El *pater patrum* en la materia es *Ancessy*. (3) Su buen gusto y el excelente material de que usa le recomiendan; pero he visto tambien algunos sombreros de *Falcony*, (4) especialmente blancos, que son sin duda el *chef d'ouvre* del ramo.

Shallier (5) continúa gozando del buen nombre que su pericia en el arte le ha adquirido, y á pesar del calor se tiene como mas elegante el pelo largo y rizado en torno de la cabeza. Un abundante surtido de perfumería, guantes y bastones, da nuevo atractivo á su tienda, visitada ya por las primeras notabilidades de la moda.

Estas son, amigos míos, las noticias que tengo por ahora. Ven vds. si soy complaciente cuando, por ponerlos al cabo de las novedades masculinas, dejo de tener un rato de conyseracion con mis nunca olvidadas suscriptoras. Hubiera podido muy bien omitir este artículo, disculpándome con que ya habia pagado por mí el bueno de *Asmodeo*; pero como para entre nosotros, tuve aquella alusion borrical por una solemne malacrianza, no he querido dejar de decir á vds. algo de sustancia, y con la formalidad y buena educacion que todo el mundo sabe.

Así, pues, atentamente me despido hasta otra vez, besando á vds. la mano, suponiendo que la tengan limpia, y ofreciéndome á sus ordenes.

QUERUBIN.

[2] Calle de la Palma.

[3] Portal de Mercaderes.

[4] Portal de Agustinos.

[5] Calle 2.ª de Plateros.

LITERATURA ALEMANA.

AUNQUE la lengua alemana, sin disputa, la mas rica de cuantas se hablan hoy en Europa, no haya sido absolutamente cultivada entre nosotros, no por eso nos son desconocidas las producciones de algunos de los mas distinguidos ingenios alemanes. No puede negarse, sin embargo, que el conocimiento que de ellos se tiene es generalmente imperfecto y superficial, porque sobre ser fundado en traducciones francesas, no todas de grande mérito á la verdad, el número de estas es bien reducido puesto que se limita á ciertas obras entresacadas del inmenso catálogo de autores que ha producido y produce uno de los pueblos mas fecundos de Europa. Es igualmente cierto, por extraordinario que parezca, que los traductores de Francia, á pesar de su actividad y diligencia, no han conseguido todavia trasladar á su lengua todos aquellos escritos inmortales que el orbe literario mira, y con razon, como otros tantos timbres de gloria que han ganado las diferentes naciones de Alemania.

Y si no todo lo que merece los honores de una traduccion es traducido, no es solamente por la razon que ya he insinuado, sino porque la literatura alemana abunda, cual ninguna de las modernas en producciones de un género tan nacional y característico, que no siempre es dable trasladarlas á otro idioma sin desfigurar su misma esencia lastimosamente. Esto tal vez habrá sucedido con la pequeña traduccion que va en seguida, y á no ser porque el original tiene bellezas de tal gerarquía que, por mas estropeadas que hayan sido, algo han de conservar de su primitiva sublimidad, aquella consideracion nos habria retraido de tomar la pluma, sobre todo, no ignorando que un escritor aleman refiriéndose precisamente al célebre autor que hoy hemos elegido, á Juan Pablo Richter, nombre verdaderamente popular en toda la Alemania, y poco ó nada conocido entre nosotros, dice así:

„Solo algunos fragmentos de sus obras son conocidos de los estrangeros, pues la mayor parte de ellas es y será siempre intraducible (1).

(1) La primera edicion completa de ellas fué hecha en Berlin, 1825, y consta de 60 tomos en 8.º

Juan Pablo Federico Richter (continúa el mismo,) conocido comunmente bajo el nombre de Juan Pablo, es uno de nuestros mas eminentes escritores: nobleza y elevacion de sentimientos, fecundidad prodigiosa, imaginacion inagotable en bellísimas imágenes, sublime estilo, todo lo bueno en fin, todo lo bello se encuentra en los escritos de este autor."

Contrayéndonos ya al *Sueño Terrífico*, (*Der Schaudervoller-Traum*), creemos que de preferencia á nuestra propia opinion sobre su mérito, conviene citar alguna otra respetable, y al efecto traducimos la del profesor Klatowsky. „Este sueño, dice, tan atrevido como poético, es una de las mas bellas composiciones de la literatura alemana. Hállanse en él como hacinados todos los horrores que deberian presentarse á la mente de aquel que tuviese la infelicidad de llegar á ser *ateo*."

Juan Pablo mismo hablando de su sueño, dice: „si algun dia fuera yo tan desgraciado, que viese amortiguados en mi corazon todos aquellos sentimientos que atestiguan la existencia de Dios, me estremecería yo mismo recordando mi sueño, me curaría con su lectura y recobraría mis sentimientos."

Con lo dicho queda suficientemente aclarado el espíritu de esta produccion, y para concluir advertiremos, que si su mérito no corresponde á la espectacion de los lectores, la culpa no es del inimitable Richter, sino de nosotros sus intérpretes.—LUIS MARTINEZ DE CASTRO.

SUEÑO TERRIFICO.

Cuando oímos contar en la niñez, que á media noche, hora en que el sueño casi embarga nuestras almas, los muertos se incorporan y salen de la tumba, y que en el santuario se ponen á imitar las ceremonias religiosas de los vivos, acontece que cobramos horror á la muerte á causa de los muertos, y en la mústia soledad de la noche desviamos nuestras tímidas miradas de las anchas claraboyas del templo, temerosos de investigar si es ó no emanacion de la luna esa luz trémula que por ellas resbala.—Los plácidos sueños de la infancia, y mas todavía sus